

Iniciativas artísticas barriales como forma de pacificación del territorio La acción de resistir como apuesta de transformación desde Luna Sol y Pinarte

Wendi Paola Mosquera Arboleda



Fuente: Tomado por William Echavarría. (2016).

Resumen

El presente artículo tiene por finalidad conocer, desde un enfoque cualitativo-etnográfico, la manera en que el arte promovido por la Comparsa Luna Sol y el grupo Pinarte se convierte en una herramienta de transformación individual y colectiva para los habitantes, en especial los jóvenes de un sector (La Torre) de la comuna 6, barrio Doce de Octubre de Medellín-Antioquia, los cuales viven en medio de la violencia y el conflicto armado. Metodológicamente se utilizan, principalmente, las historias de vida, para contrastar pasado, presente y futuro, tanto de los participantes de estos grupos, como del territorio mismo. Se encontró que el arte para estas personas es la acción alternativa de resistir ante la violencia, pero paralelo a esto, se identifica que también es un elemento que sana y salva en tanto se convierte en agente mediador y pacificador de las relaciones personales y barriales. El artículo está estructurado así: primero, se presentan los resultados de la investigación a la luz del relato de las historias de vida de dos personajes artísticos importantes en el sector y de categorías analíticas desarrolladas en la investigación, como: arte como resistencia, jóvenes y paz; y, segundo, las conclusiones que dan cuenta de la pregunta problema y del objetivo propuesto.

Palabras clave: conflicto armado, arte, resistencia, jóvenes, territorio y paz.

Introducción

En la ciudad de Medellín, las llamadas “comunales”, o barrios populares, han recibido tradicionalmente y con más fuerza las consecuencias negativas de la realidad social del país, siendo por esto estigmatizados y convirtiéndose en los portadores de una carga histórica de conflicto armado y violencia. El barrio 12 de octubre, ubicado en la Comuna 6, es uno de los nombres comúnmente relacionados con este tipo de dinámicas.

En contraste con este entorno hostil y quizás incierto, y pese a la acuciante falta de medios que luchan contra la situación, han surgido iniciativas y acciones sociales principalmente artísticas que han enfrentado y logrado reducir las repercusiones negativas sobre el territorio y sus habitantes. Por esta razón, la finalidad de este trabajo es comprender cómo el arte, usado para resistir, se convirtió en un elemento de paz.

Luna Sol, una Corporación artística ubicada en esta comuna, es una muestra de que a través de procesos artísticos se puede transformar: esta impulsó a un grupo de jóvenes llamados Pinarte, que pertenecieron a ella es decir, (participaban de las actividades que allí se hacían, entre ellos William) y a la que algunos todavía acuden, a reorientar su visión hacia formas diferentes de habitar y resignificar los espacios que conforman su territorio, utilizando el arte como metodología de transformación y comprensión de los problemas sociales de la ciudad y específicamente de la comuna. Conversando con uno de los jóvenes del grupo Pinarte este expresó: “Pinarte nace con pelos que salen de la calle, desde el mismo joven que directa o indirectamente vive el conflicto armado, porque somos los familiares de los mismos actores del conflicto armado” (William, 2017). A partir de esta apuesta han logrado emprender una nueva forma de vida, amparados en la creatividad, para la materialización de ideas que les permitan convivir en comunidad y escapar, un poco, del círculo vicioso que en torno a ellos ha sido creado.

Este grupo de jóvenes que se organizaron con el fin de transformar ciertas lógicas en su territorio tienen una particularidad, a saber, la recuperación y transformación de lugares que en un momento determinado eran inhabitables; otro aspecto que caracteriza este grupo es su deseo y empeño en arrebatar de los combos delincuenciales a todas las personas que puedan, para con esto hacer de la calle no un lugar de disputa ni de violencia, sino un espacio de convivencia y expresión artística.

De acuerdo con lo anterior, este estudio trata de identificar y entender por medio de las categorías: arte como resistencia, entendiendo que el arte fue el elemento con el que hacen frente al conflicto; jóvenes, dado que esta es la principal población involucrada; conflicto armado, como la causa de problemas pero también de cambios y paz, pues, de alguna forma la coyuntura nacional ha dado cuenta de cómo estos grupos creados por personas que se piensan una sociedad diferente a la del conflicto son de alguna manera un insumo más para la construcción de la paz a nivel nacional.

El arte, aparentemente, no tiene relación alguna con los fenómenos sociales asociados a la violencia, pero en Pinarte y Luna Sol, luego de un análisis, pude ver que existe un vínculo estrecho entre los dos, por ello uso aquí algunos conceptos propuestos por clásicos de la Sociología como Max Weber, Durkheim, Herbert y otros como Goethe etc., pues sus planteamientos ayudan a comprender el tema. Estos son: el concepto de afinidad electiva propuesto por Goethe y Max Weber, por la forma en que los jóvenes sumergidos en una realidad conflictiva, aunque no la única, se conectan con procesos artísticos, logrando que formas diferentes se determinen mutuamente.

Por otro lado, planteo el tema de comportamientos, relacionándolo con lo expuesto por Durkheim, la construcción de significados a partir de los planteamientos de Herbert Blumer, la resistencia desde Giroux, y otros autores con los que dialogo.

La entrada al campo puede ser la puerta hacia una buena investigación, pues de las relaciones que allí se creen depende la calidad y objetividad de los datos que se quieran recoger. Sumado a esto está la ruta metodológica, la cual posibilita tener una “guía” de actividades que permitan obtener información de tal forma que se le reste lugar a las deducciones, generalidades o mecanicismos. Para este estudio tuve en cuenta primeramente la observación, luego la observación participante, con el fin de entender el contexto y los sujetos con los que se iba a trabajar. En un segundo momento desarrollé otras metodologías, las más adecuadas de acuerdo a los objetivos para poder dar cuenta del tema problema; estas fueron las siguientes: cartografía social y juegos interactivos, con el fin de conocer los espacios y personas con los que los jóvenes se sentían identificados y que de algún modo significaban algo en sus vidas, para obtener información y entender las formas de relación y de socialización entre sí mismos. A medida que fui conociendo la vida de las personas, y los procesos que de ellos hacen parte, opté por utilizar la técnica de historias de vida, porque creo que esta constituía, en este caso, la forma idónea de continuar el estudio, de tal manera que me permitiera comprender y realizar un análisis profundo sobre la forma o formas en que el arte se erige como vehículo de movilización y posibilita la creación de una concepción diferente de la realidad.

Otra técnica aplicada, y que además tiene la particularidad de ser interactiva, es la de colcha de retazos, la cual se realizó con la intención de conocer cuáles eran los ideales a futuro de los chicos que hacen parte de Pinarte

En este sentido, este ejercicio de investigación tiene relevancia en tanto da cuenta de procesos adelantados por personas del común con grandes iniciativas sociales, como también de grandes problemáticas barriales que en muchas ocasiones solo las conocen, las viven y las sienten quienes son parte de estas. Esto hace evidente una realidad social que no es nueva, como sí lo son las alternativas con las que se piensa confrontarla en términos sociales. Académicamente, la investigación es pertinente porque hace un aporte a los estudios sobre dinámicas y lógicas barriales en contextos de conflicto y violencia, con un plus como el papel del arte, que ha sido poco indagado. Asimismo, queda reflejada la consolidación de la comunidad científica y el trabajo que se desarrolla en diálogo con zonas periféricas de la ciudad y la nación como una posibilidad de aportar a través de la ciencia a la construcción de teoría social que contribuya a la paz.

“Hay magia cuando sigues luchando más allá de tu resistencia. La magia de darlo todo por un sueño que nadie más ve aparte de ti”.

Morgan Freeman

Un conflicto que envuelve

El conflicto armado y la violencia en Colombia, y más específicamente en Medellín- Antioquia, se han convertido en un patrón dominante, tanto, que ya es casi normal que las personas vivan en medio de estas problemáticas. La comuna 6 es uno de los lugares en la ciudad reconocidos por las dinámicas violentas y por el asentamiento de grupos al margen de la ley, quienes, una vez allí, se convirtieron en la una alternativa para la mayoría de los jóvenes del sector La Torre del barrio Doce de Octubre.

Una parte de los jóvenes de este sector, inmersos en este panorama, crecen de cara a la pobreza, con limitaciones económicas, dificultades para acceder a la educación, poca motivación para emprender los diferentes retos del día a día, entre muchas otras situaciones para las que parece no haber solución; en ese escenario, “los muchachos” se erigen como los ídolos de una comunidad con pocas opciones, aquellas personas vinculadas desde diferentes perspectivas a las dinámicas de las drogas y la violencia parecen ser el ejemplo a seguir para muchos, es normal entonces que se configure a través del deseo la idea de que el punto de referencia, el ideal a alcanzar, es ese, llegar a tener la autoridad, el poder y la solvencia económica de aquellos que se pasean por el barrio haciendo gala del fruto de su trabajo, sin importar que éste sea ilegal. Así se ha instalado en muchos de estos jóvenes un imaginario generalizado de que no importan los medios, sino los objetivos; impresionar, ser respetado y casi venerado, ostentar lujos y resolver las necesidades propias e incluso las ajenas resultan metas alcanzables gracias a las dinámicas de la ilegalidad, que siempre está presta a seducir. Obsérvese cómo lo expresan los líderes de los grupos artísticos estudiados:

Cuando yo tenía 13 años, el conflicto armado acá era el más pesado que había porque ya estaba fragmentado por sectores, eran esas mismas alianzas que se estaban formando nuevas y ese poder de territorios que se estaba construyendo, es todo eso lo que le influye a uno, en ese tiempo también entraba lo que es el reguetón y las redes sociales, entonces a mí lo que me ofrecía la vida era simplemente sencillo; lo que me ofrecía la sociedad que eran las armas y las drogas y también las influencias, poder estar en las farras, tener novias y aparentar una vida que quizás no le corresponde a uno y que para algunas personas era bella, como las motos y la plata, eso me tentaba mucho. A pesar de los valores que me enseñaron en mi familia yo me metí por ahí, me dejé tentar. (W. Echavarría, relato de historia de vida, 20 de mayo de 2017).

“Cuando uno va creciendo comienza a ver los viciosos, los armados y esos eran los referentes de uno; yo recuerdo que yo hablaba con los amiguitos y decía: ¡Uy, yo quiero estar enchaquetado en la moto!” (D. Blandón, relato de historia de vida, 25 de mayo de 2017).

Es un conflicto que envuelve porque involucró a los jóvenes y se convirtió en el sueño a realizar, hasta tal punto que la calle se convirtió en la escuela de muchos, pues allí se “formaban”, se “educaban”, pero esta no era una formación para una vida sana, sino una educación que los graduaba en la delincuencia y en el uso de armas. El conflicto es un tema que ha sido bastante abordado por diversos autores, en tanto que aparece en los distintos ámbitos de la vida cotidiana y para efectos del tema que aquí se viene abordando Geman Silva quien en sus investigaciones trabajo el tema del conflicto armado, afirma lo siguiente:

[...] el conflicto armado, es una parte de la sociedad que está en relación con todas las demás partes de la misma, una muestra de esto son las percepciones diferentes, las formas de actuar diferente, los gustos diferentes, las religiones, las políticas, las economías. Todo ello hace posible la existencia del conflicto, se puede decir que este conflicto es la sal de la vida en tanto que permea todos sus ámbitos y la mayoría de las veces de la peor manera. (2008, p.30).

William es uno de tantos jóvenes que se dejó envolver o le tocó involucrarse en el conflicto armado, y no porque hiciera parte de alguna ideología política o religiosa etc., como comenta Silva, sino porque vivía en un sector donde este imperaba. Por eso, comenta que llegó a un punto en el que no pudo con todo eso, y ver que se hacía daño a sí mismo lo hizo cambiar de parecer. Allí aparece el arte en la vida de William, como una guía en su camino, como un arma para accionar nuevas concepciones de mundo sin necesidad de dañar, antes, por el contrario, con la necesidad de reparar y contribuir al cambio.

“No siempre el conflicto armado es malo, a veces es un factor que influye en el progreso social y en las ideas de cambio” (Silva, 2008, p. 29).

Siguiendo esta línea, desde la sociología política se afirma que no hay sociedad sin conflicto, bien sea armado o de cualquier otra índole, que este es necesario para que se generen espacios de convivencia, diálogos y consenso entre las personas, con la finalidad de crear reformas sociales a medida que la sociedad vaya evolucionando. Así, William y otros jóvenes cuentan que, a partir de una serie de reflexiones, comenzaron a salir del conflicto y a pensar en hacer cosas diferentes como estudiar y graduarse en cosas útiles para la sociedad. Allí apareció el arte en sus vidas, pues un día cualquiera llegaron a una corporación ubicada en el sector (Luna Sol) en donde lo primero que les enseñaron fue a pintarse la cara, acción que de entrada los hizo reflexionar y entender que era mejor verse como un payaso con malabares, que como un “líder con un fusil”.



Fuente: Fotografía tomada por Dubán Blandón. (2015).

De las armas al arte: el arte como resistencia

La corporación Luna Sol ubicada en la comuna 6 de Medellín, barrio Doce de octubre, sector La Torre, como he venido diciendo, ha impulsado diferentes procesos y transformaciones en jóvenes del barrio que acuden a sus instalaciones movidos por el deseo de hacer con sus vidas algo diferente al conflicto armado y que ven en el arte una alternativa. En temas educativos y de recreación es posible ver como los individuos buscan formas que les permitan desarrollar sus ideas de la mejor manera, en este sentido Giroux resalta: [...] “los grupos encuentran una posibilidad transformadora a través de la participación o agenciamiento humano, y bajo una producción cultural, desenvuelven un medio activo y progresista siendo parte de la inmensa transformación de la sociedad” (1983, p.40).

Pinarte es una iniciativa social creada por un grupo jóvenes que en algún momento de sus vidas estuvieron inmersos en dinámicas del conflicto armado, aunque no eran ellos los armados, quienes teniendo en cuenta que la convivencia es fundamental dentro de la interrelación de los diferentes miembros de una sociedad, que incide significativamente dentro de la formación ética y socio afectiva de los individuos que la construyen, quieren como lo plantea Giroux transformar la sociedad a partir de la construcción de una buena convivencia, usando principalmente los espacios públicos del entorno como escenarios para desarrollar comunitariamente metodologías lúdicas, artísticas, entre otras, que permitan hacer frente a las problemáticas, pero también mejorar las relaciones sociales de la comunidad, la recuperación de los entornos y la armonización del territorio en general. De acuerdo con lo anterior y teniendo en cuenta que la idea de cambio de vida por parte de estos jóvenes generó nuevas relaciones, se puede evidenciar lo que Max Weber resaltaba afinidades electivas:

“La afinidad es el proceso por el cual dos formas culturales – religiosas, intelectuales, políticas, económicas– entran, a partir de ciertas analogías significativas, en un parentesco íntimo o afinidad de sentido, en una relación de atracción e influencia recíproca, elección mutua, convergencia activa y reforzamiento mutuo”. (2007, p.54). Esta noción, vista desde la forma en que los jóvenes sumergidos en una realidad conflictiva se conectan con procesos artísticos, en este caso, la afinidad entre jóvenes y arte, potencializan tanto la vida de los mismos como el papel del arte en escenarios de violencia, en tanto se difunde en la comunidad una nueva cultura, además de permitir entender cómo se consiguen con ello nuevas formas de ver y actuar en el mundo.

Respecto a las afinidades electivas, desde la perspectiva literaria de Goethe, también es posible evidenciar lo siguiente: “La ocasión crea relaciones, del mismo modo que hace al ladrón, y cuando hablamos de sus actos a mí me parece que la elección está solamente en manos del químico que pone a esos cuerpos en contacto. ¡Una vez que están juntos pueden crear grandes cosas!” (1809, p.78). Así, vemos que el hecho de que a un sector donde se trazaron 2 líneas, arte y conflicto armado, los jóvenes optaron por el arte como la mejor opción.

Esteban es otro chico que hace parte de Pinarte y quien a través de su relato muestra que otras formas de relacionarse y la noción de grupo cambiaron su forma de ver la vida, él comenta: “A los 17 años entré a la Comparsa Luna Sol y uno empieza a comprender el porqué del pasado, pero también todo lo que se puede hacer por el futuro”. He aquí lo importante de este grupo de personas organizadas (Luna Sol) en pro de generar cambios en su contexto desde la lucha artística. Un grupo de personas que fueron víctimas de los armados en tanto que vivían con el miedo de que ellos o sus familiares resultaran muertos cualquier día y que tomaron la decisión de resistir a estas lógicas barriales por medio de un arma más poderosa, un arma que no había necesidad de accionar, antes, por el contrario, usaron un arma que comunica, el arte, y de eso se trata la resistencia para estas personas, de hacer frente a lo que afecta directa o indirectamente con el objetivo de generar transformaciones que brinden un bienestar individual y colectivo. En palabras de Pérez Islas: “La resistencia es una forma de comunicación alternativa usada principalmente por los jóvenes agrupados que buscan una imagen que medie entre el agente social y el territorio local”. (2006, p.89).

A renglón seguido, William plantea que él algún día quiso montar un esquema para mandar el barrio, un esquema con el que según él convencería a los muchachos pues llegaría con ideología a venderles su plan. Posteriormente, reflexionó y se pensó ese mismo esquema, pero como un método alternativo para sus amigos y hermanos. Este nuevo esquema consistía ya no en mandar el barrio, sino en cambiar las armas por el arte, pues ya tenía plena conciencia de que el arma es simplemente un objeto, el malabar es un objeto; las dos son armas, el arte es una forma de vida, una filosofía; la guerra es una forma de vida, una filosofía, no es tanto qué hacen, sino cómo se direccionan.

Jóvenes: nuevos referentes y líderes barriales

Hoy día es común escuchar en los discursos de presidentes y religiosos, incluso hasta de organismos internacionales como la ONU, que los jóvenes son el futuro de la humanidad, que son la esperanza de vivir en un mundo diferente, que son los llamados a generar cambios y transformaciones sociales de forma tal que se mitiguen problemáticas como las guerras y la violencia social y armada. En una palabra, son quienes deben luchar por generar consensos que den pie a una sociedad “pacífica”. En la comuna 6, barrio Doce de Octubre de Medellín, es precisamente un grupo de jóvenes del sector La Torre quienes cansados del conflicto armado decidieron crear mecanismos para hacer frente a ese fenómeno. Esta iniciativa juvenil de no permitir que el conflicto armado acabe con sus vidas ha sido en los últimos años una realidad que necesita voz, de ahí que varias personas se han interesado en el tema, entre estos Restrepo, quien gracias a sus investigaciones plantea lo siguiente:

Los jóvenes de las comunas de Medellín que no querían pertenecer al conflicto armado vieron en el arte, en el rock o en el punk, un nuevo universo en el cual representar patrones de cambio social. Esta es la importancia de los jóvenes como categoría de estudio; pues, en este mundo globalizado es menester pensar la manera como ellos están haciendo interpretación, la manera como lo justifican y la manera como lo intervienen (2014, p. 179).

Este sector, uno de los más azotados por la violencia, tenía como referente que los jóvenes armados eran quienes dominaban tanto el territorio como la vida de los habitantes por medio de normas de comportamiento y convivencia impuestas. A causa de esto, y a que otras alternativas no eran tan visibles como el conflicto armado, nació la idea de hacer arte, que, como lo afirma Dubán, se fue consolidando incluso en las mentes de los armados, pues aceptaron que se practicara, así no tuvieran conocimiento de su verdadera función, a saber: crear nuevas formas de vida, nuevos referentes a seguir y nuevas formas de pensarse su territorio. Durkheim, en su texto Enseñanza de la moral, evidencia que nuevas formas de concebir el mundo y de relacionarnos cambia el sentido de los comportamientos, este autor lo plantea así:

[...] formas de relación entre uno y otro proponen o generan además formas morales de actuar, sentir y pensar diferentes, que posibilitan conservar la integridad del otro, pero influyen en su comportamiento y en la visión que se tiene del entorno y la interpretación que se le da (2000, p.275).

De esta manera, se van creando procesos de influencia e interacción entre varios jóvenes, que comparten experiencias, procesos que van influyendo principalmente en sus comportamientos y formas de pensar que de alguna forma intentan implementar; por ejemplo, no hacer daño a otros y de andar la calle sanamente. A partir de estas nuevas acciones y de los cambios que estas generaron surgen líderes como Dubán o como William, que se convierten en los referentes de muchos, dispuestos a modificar lo que en su ámbito se había convertido en una ley: el conflicto armado y la violencia. Para efectos de este tema (jóvenes que se convierten en líderes), Reguillo quien se ha interesado por la forma en que se relacionan los jóvenes, sostiene lo siguiente: “Los jóvenes se convirtieron en sujetos que piensan y en sujetos de discurso, con la posibilidad de movilizar objetos sociales y simbólicos, es decir, de ser agentes sociales que se ven como la apuesta a la transformación” (2000, p.36). Esa interacción de los jóvenes ya inmersos en el arte con jóvenes a quienes quieren invitar en pro de construir nuevas nociones está mediada por la relación que se tiene tanto con los elementos artísticos como con los sujetos y lugares que les han permitido crear nueva cosas, en palabras de Herbert Blumer quien ha aportado a comprender el sentido que se teje a través de las relaciones, esto es: [...] “los significados crecen a partir de la interacción humana y la existencia del objeto es una función de los significados que grupos sociales y sus miembros le dan”. (1969, p. 33).

Dubán, en una conversación resalta que después de un tiempo de vivir en el sector La Torre de la comuna 6 se empezó a dar cuenta que hay grupos de danza, grupos de música, comparsas, que comenzó a ver nuevos referentes como una mujer del sector quien dedicaba sus tardes a entretener a niños y jóvenes con actividades lúdicas y a quien hoy hacen honor con el nombre del grupo (Soraya Luna y Sol), nuevas formas de vida, que se da cuenta que la violencia y el conflicto armado no era la única opción. Así, el arte en la vida de estas personas se muestra como un objeto que permite señalar nuevos horizontes, tener nuevos ejemplos a seguir y aprovechar el espacio habitado desde nuevas lógicas.

Como él, otros jóvenes miraron hacia el exterior del conflicto armado y encontraron que el arte es una forma de vivir y que, si su intención en el conflicto era darse a conocer, tener poder y transmitirlo, desde allí, desde el arte, también lo podían hacer, pero de una forma diferente, así como lo ayuda a comprender Raúl Bendezu desde su teoría de la comunicación: “el arte por ejemplo es una forma de comunicar inconformidades, es una manera de comunicación que esta desligada de la masificación de la información, es decir, es un modo de comunicación que usa contenidos creados desde las colectividades y se difunde también de manera colectiva”. (1994, p. 154).

Paz territorial

El proceso de paz con una de las guerrillas más potentes del país, las FARC, es una coyuntura nacional que está permeando prácticamente todos los ámbitos de la vida cotidiana. Pinarte, un grupo de chicos que teniendo como referente a la comparsa Luna Sol crearon un espacio artístico para de igual forma resistir al conflicto armado, ellos, son un ejemplo de cómo en los lugares “periféricos” de la ciudad de Medellín también se adelantan procesos que aportan a la paz nacional. Si bien esto no es su fin principal, es un insumo más hacia dicha construcción. El líder de este grupo, William Echavarría, sostiene que no les interesa nada relacionado con la política porque en ella todo es corrupto, pero sí hace una analogía del proceso de paz con esta guerrilla y la apuesta artística de su grupo, Al decir lo siguiente:

En Pinarte yo vengo siendo como un Humberto de la Calle en el proceso de paz. La diferencia es que él habla con los calmados y no directamente con los violentos, acá yo soy un mediador entre el arte y las armas y con esto he logrado que hagamos arte libremente. (2017).

Es de esta forma que en lugares donde la ausencia estatal es bastante notable existen actores que se encargan o que tratan de mitigar las distintas problemáticas a las que se enfrentan. El hecho de hacer pactos con agentes del conflicto armado es una forma de pacificar su territorio; por un lado, porque los jóvenes toman la iniciativa y tienen alternativas y referentes diferentes y, por el otro, porque se crea una especie de convivencia entre las partes de tal forma que los daños se vayan reparando.

Si se hace una mirada hacia el pasado, hacia la década de 1980, cuando Medellín era una ciudad reconocida nacional e internacionalmente por las lógicas de narcotráfico y violencia, es posible deducir y, de acuerdo con algunos estudios, quizás sustentar que las acciones colectivas para hacer frente a esta problemática eran pocas, pues había en medio un factor que las frenaba: el miedo.

El miedo a ser acallado fue lo que quizás detuvo a muchos actores que durante ese entonces quisieron luchar contra la violencia, principalmente. Si se mira la década de 1990, ya es notable en la comuna 6 un crecimiento aritmético entre grupos delincuenciales y grupos artísticos. A partir de esto comienza esa pugna por la calle, unos por tenerla como lugar comercial y delincencial y otros por tenerla como lugar de expresión y lucha. Entonces, a partir de estos contextos, es evidente que la apuesta por pacificar, aunque de forma indirecta, ha estado siempre y para los jóvenes de Pinarte y los integrantes de Luna Sol: nada mejor que el arte para hacerlo. Por otro lado, tanto Duban como William resaltan lo importante que es el territorio como escenario de lucha, como hábitat, pues, según ellos, es algo que se construye, y en el caso del sector La Torre del barrio Doce de Octubre se está reconstruyendo por medio de acciones artísticas, dejándole la menor cabida a procesos violentos, ya que la intención es hacer del mismo un lugar en el que todos puedan vivir tranquilamente

A renglón seguido, los chicos que hacen parte de Pinarte y algunos de Luna Sol expresan: “la comuna 6 ya no es una comuna violenta, todo ha cambiado gracias a los distintos grupos que se han movido en pro del cambio y la paz, es más, sostienen que en Medellín las comunas violentas ya son las que rodean la 6 y es por esta razón que se sigue pensando que el conflicto está dentro de ella y no que ella es una víctima más.

Conclusiones

La comparsa Luna Sol y el grupo Pinarte son muestra de que a través del arte es posible generar nuevas alternativas sociales e individuales que ayuden a resistir y marcar tendencias que modifiquen lo que en la ciudad se presenta como ley: el conflicto armado y la violencia.

En medio de una sociedad en la cual son los adultos los “encargados” de orientar, los niños y jóvenes tienen pocas opciones y espacios de participación activa y de expresión, así, cuando llega el arte a la vida de niños y jóvenes, llega como una actividad que cumple varias funciones: primero, permitir un uso diferente y aprovechamiento del tiempo libre que, en su ausencia, ocuparían en muchos casos el conflicto armado, la violencia y las drogas, así, niños y jóvenes complementan su formación académica con actividades culturales; segundo, les permite participar de actividades artísticas en las cuales exploran su expresividad y creatividad en formas que la escuela tradicional pocas veces permite, situación clave para, como se dice coloquialmente, “matar el aburrimiento” pero, principalmente, para canalizar las energías hacia una actividad que los influencia positivamente y les ofrece satisfacción; tercero, el arte como expresión ofrece la posibilidad de desahogarse y enfrentar sus problemas, inquietudes y conflictos individuales, de compartir experiencias y vincularse con sus compañeros, gestando vínculos de amistad perdurables y un círculo social en el cual encuentran apoyo y comprensión y, finalmente, aparece el sentido social del arte: para los jóvenes quizás es difícil comprender a cabalidad las circunstancias del entorno en el que se desenvuelven y puede ser aún más difícil construir criterios y expresar sus inquietudes de manera que éstas sean escuchadas, atendidas y, tal vez, resueltas, es por eso que, a través de la expresión artística, esas visiones se suman y encuentran voz gracias a la representación, así se construyen discursos que, más allá de ser o no acertados, pueden ser expresados, escuchados e incluso confrontados frente a la realidad y hacia una comunidad que tal vez comparta las mismas inquietudes, pero que en ocasiones calla y que necesita justamente de estos espacios para generar las catarsis que les permitan superar o por lo menos sobrellevar las dificultades cotidianas.

El arte es entendido, generalmente, como cualquier actividad o producto realizado con una finalidad estética y también comunicativa, mediante la cual se expresan ideas, emociones o, en general, una visión del mundo, a través de diversos recursos, como los plásticos, lingüísticos, sonoros, corporales y mixtos; en el caso de la comparsa Luna Sol y el grupo Pinarte, como elemento comunicativo y estético, se convierte en transformador y generador de paz, brinda desahogo, sosiego e incluso esperanza para la comunidad, pero, especialmente, permite a los niños y jóvenes involucrados en las prácticas que se promueven, transformar su visión del mundo y de su entorno gracias a esa construcción colectiva de discursos y consensos, les brinda la posibilidad de mirar la realidad desde una perspectiva diferente, desde la cual interpretan las dinámicas ya instauradas en el territorio y que en otro momento parecían absorberlos de forma natural. Con el tiempo esta transformación se contagia y se expande gracias a la experiencia, así, son cada vez más quienes se acercan a las diferentes prácticas artísticas y suman en la construcción de realidades diferentes.

Mi búsqueda comenzó con la mirada puesta en la Corporación como referente barrial con el fin de conocer las dinámicas de socialización y la forma en que allí el arte era agente modificador, sin embargo, me encontré que gratamente en su interior se gestan diferentes procesos alternativos como Pinarte, que coexisten y dan cuenta con mayor fuerza del papel del arte como medio, excusa y fin para afrontar las dificultades sociales por medio de la resistencia.

Los jóvenes en formación en procesos artísticos que conforman Pinarte, se vinculan entre sí y con la comunidad, para expresar a través del arte las inquietudes que les aquejan en medio de una realidad que de otra manera los absorbería y ahogaría en ella, pues son la población más demandada en este tipo de lógicas, así que son ellos mismos quienes buscan las soluciones a sus problemas cotidianos y logran un conocimiento reflexivo del mundo que les rodea, poniendo el arte como punto de partida y de llegada, medio y fin:

Cuando uno entra a Luna Sol y empieza el entrenamiento en algún arte ya sí verdaderamente abre los ojos y dice que todo lo que estaba viviendo es porque [...] entonces ya uno se vuelve es como analista y entiende el porqué del pasado y vuelve sobre la construcción de qué va a haber un futuro. (W. Echavarría, relato de historia de vida, 20 de mayo de 2017).

No sé hasta dónde iremos, siempre voy con la idea de que el arte en la comuna siga como va o mejor, que no se acabe, si a mí me toca ver Luna Sol en decadencia o a jóvenes que hoy están en el arte de nuevo en el conflicto, eso sería un fracaso muy triste en mi vida (D. Blandón, relato de historia de vida, 25 de mayo de 2017).

Creo, entonces, que las historias de vida fueron, en este caso, lentes que me permitieron ir más allá de lo que se puede observar a simple vista tanto en la vida de estos jóvenes como en el contexto que habitan, me permitieron comprender y realizar un análisis profundo sobre la forma o formas en que el arte se erige como motor de luchas y posibilita la creación de una concepción diferente de la realidad, mediada por los diferentes procesos a los que a diario nos enfrentamos, es decir, que la concepción del mundo es un proceso aparentemente individual y subjetivo pero que no se construye sino a partir del contexto social en que cada sujeto se desenvuelve, así, esa forma de representar y representarse en el mundo expresa la noción de una sociedad más que de un individuo, además, también, es una herramienta que permite contrastar pasado, presente y futuro de las personas que, como en estos casos, resisten a las vicisitudes que afectan su vida. En este sentido, puedo decir que el arte promovido en Pinarte y en Luna Sol, además de ser una forma de resistencia y un arma de transformación y transacción de experiencias y saberes, es un agente que genera paz, pues, ayuda al desarrollo de sujetos con deseos de vivir en convivencia, sujetos que podría nombrar sociológicamente como intelectuales orgánicos, en tanto no se limitan a describir la vida social de acuerdo a reglas científicas, sino más bien expresan, mediante el lenguaje de la cultura, las experiencias y el sentir todo aquello que se logra colectivamente. Asimismo, por medio de un discurso basado en el arte, invitan a su comunidad a vivir en una sociedad en la que sea posible minimizar los conflictos o patologías sociales que los rodean.

En el desarrollo de la investigación surgieron inquietudes en cuanto al espacio usado para las actividades artísticas de estos grupos y se reconoció que hay una relación entre los espacios usados y las personas que lo habitan, en el sentido que algunos espacios han sido recuperados, transformados y cargados de significados y que además se convierten en unos lugares donde se constituyen sujetos, imaginarios, identidades y se reproducen nuevas formas de usarlos, de tal forma que ya no es sólo un grupo como Luna Sol y su sede sino también una dependencia de la misma (Pinarte) aportando a la causa desde las calles y las canchas.

Para finalizar, dejo un interrogante como posible ruta a seguir en esta investigación: ¿la forma de usar espacios públicos como canchas, parques y calles es un modo que permite a grupos artísticos apropiarse de su contexto social por medio de acciones colectivas?

Referencias bibliográficas

Aronson, P. and Weisz, E. (2007). La vigencia del pensamiento de Max Weber a cien años de “La ética protestante y el espíritu del capitalismo”. Buenos Aires: Editorial Gorla.

Bendezú, U. R. (1989). El mecanismo semiótico de la comunicación. Lima: Facultad de Ciencias de la Comunicación, Universidad de Lima.

Blumer, H. (1937). Interaccionismo simbólico. Escuela de Chicago: Amazons.com.

Durkheim, E. (2000). La enseñanza de la moral en la escuela primaria. Revista española de investigaciones sociológicas, 275-290.

Goethe, J. (2012). Afinidades electivas. Buenos Aires: Clásicos Galerna.

Giroux, H (1992) “Teoría y Resistencia en Educación”. Argentina, Siglo XXI Editores.

Pérez, I. J. (2006). Trazos para un mapa de la investigación sobre juventud en América Latina. Centro de investigación sobre juventud, (89), 35-145.

Reguillo, R. (2000). Emergencias de culturas juveniles. Estrategias del desencanto, Buenos Aires: Grupo Editorial Norma.pp.6-24

Restrepo, F. E. (2014). Arte y comunicación alternativa: una apuesta por democratizar la opinión pública desde sectores juveniles marginados. Revista Eleuthera, 1, 163-186.

Silva, G. (2008). La teoría del conflicto. Un marco teórico necesario. Prolegómenos. Derechos y Valores, XI(22), pp. 29-43